

LA POÉTICA PASTORIL DE DON QUIJOTE (Y DE CERVANTES): UNA LATENCIA INTERRUMPIDA

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA

Universidad de Huelva
vnrivera@uhu.es

Al aparecer el primer *Quijote*, la carta de presentación literaria de Cervantes la constituye fundamentalmente un libro de pastores, *La Galatea*, que había sido publicado veinte años atrás¹. Por eso, aunque de modo velado, lo recuerda en el prólogo de 1605, cuando dice de él mismo que: «al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años a cuestras [...]» (*Don Quijote de la Mancha*: 11²). El volumen formará parte de la librería de don Quijote y será sometido al donoso escrutinio en el capítulo 6, nombrándose ya abiertamente su título y autor. No obstante, en este mismo prólogo se encuentran dos enclaves de nuevo pastoriles, en este caso de signo polémico o contradictorio. El primero tiene que ver con el lugar de alumbramiento y ejecución de la obra, que se emplaza en un *locus horridus* (léase la cárcel, simbólica o real), espacio privado de la libertad bucólica (9), que se recrea mediante la mención de un lugar arcádico (Gaylord 2007). El segundo, por su parte, se explaya, de forma totalmente opaca también, contra los relieves vanos de erudición ingeridos en la *Arcadia*, el libro pastoril de Lope (Martín Jiménez 2014), que va a hacer acto de presencia, más o menos a las claras, dos veces más a lo largo del libro (I, 25, 285; II, 73, 1214). Cervantes se mide con Lope también como autor bucólico.

¹ Este trabajo se inserta en el Proyecto de I+D+i, *Cervantes: comedias y tragedias* (FFI 2012-32383), dirigido por Luis Gómez Canseco. Agradezco enormemente a Pepe Montero sus ánimos para darle forma final. El último apartado tiene mucho que ver con su concepción global de la poesía cervantina, de la que tratamos en la sección *Cervantes 400 años* (IV CIECL, Salamanca, julio, 2016), coordinada por Pedro Cátedra.

² A partir de aquí se inserta sin más el número de página de la edición utilizada (Cervantes 1998), precisando asimismo parte y capítulo de la obra cuando resulte conveniente.

DESLINDES PREVIOS

Como ya ha venido advirtiendo insistentemente la crítica, el tema pastoril reviste la máxima importancia en toda la producción cervantina (Castro 1967, Finello 1994, Labrador/Fernández 1986, Quadra-Salcedo 1986), y tal como se ha ido subrayando asimismo, este entraña muchos y problemáticos aspectos, en gran medida encontrados, tal como resulta ser costumbre en el gran Cervantes (Finello 1976, Mujica 1979). Por esto, para encarar la naturaleza del *modo pastoril* entre las dos partes del *Quijote*, parece necesario deslindar previamente algunas jerarquías temáticas y distintos niveles estructurales, cuyo establecimiento, considero, arroja cierta luz para calibrar mejor la presencia y alcance de lo pastoril en el conjunto. La primera distinción, fundamental a lo que pienso, sería la de separar el que denominaré como *pastorilismo episódico* de otro, mucho más relevante, al que llamaré *pastorilismo protagónico*. Este segundo atañe, por supuesto, a don Quijote y a Sancho, a su naturaleza como personajes y a sus comportamientos, mientras que el primero se plasma en diversos *episodios narrativos*, e incluso en ciertos *enclaves* temáticos o simbólicos, que no secuencias narrativas en sentido estricto, desperdigados a lo largo de la obra (García Carcedo 1996, Matas Caballero 2008). El grado de implicación entre los protagonistas y estos episodios y enclaves habrá de ser de muy desemejante grado, y en ello radicará, por supuesto, su distinta pertinencia narrativa.

Si el prólogo del *Quijote* de 1605, como hemos visto, está pespunteado con referencias pastoriles, el trecho final del de 1605 discurre sobre la quimera bucólica de don Quijote, como cierre de un arco conceptual. Es por eso que la transformación final del personaje en el pastor Quijótiz se debería adoptar en cuanto que núcleo de todas las modulaciones pastoriles del *Quijote* y como contrapunto de la poética caballeresca. Desde esta atalaya conclusiva de los últimos ocho capítulos de la segunda parte (67-74) ha de valorarse entonces el conjunto precedente, dotando de sentido a este cambio a través del análisis de cómo los episodios y enclaves pastoriles previos lo van prefigurando y configurando, a modo de acicates y estímulos conducentes a la acción final de don Quijote. Desde luego, la motivación más obvia para su deseo pastoril parte del vencimiento a manos de un Sansón Carrasco disfrazado de Caballero de la Blanca Luna. Como es de sobras conocido, en la playa de Barcelona le impone el castigo de retirarse a su aldea al menos por un año. Esto supone, desde luego, la suspensión de las aventuras caballerescas y el repliegue interior de un don Quijote cansado y melancólico, que vuelve a la vida retirada con los suyos. En ese recorrido de regreso, al desandar el camino, la extraña pareja vuelve a pasar por el lugar donde en el capítulo 58 había presenciado una *fingida Arcadia*. Y precisamente, el reencuentro y la rememoración ahora (en el cap. 67: *De la resolución que tomó DQ de hacerse pastor y seguir la vida del*

campo) de los sucesos acaecidos y de las consecuencias interiorizadas conducen a la voluntad quijotesca de convertirse en pastor, como alternativa a un ejercicio caballeresco que le ha sido prohibido. Así pues, la invalidación impuesta queda complementada por el voluntarismo pastoril de don Quijote, acto seguido. Este episodio del capítulo 58, tan distinto de las otras secuencias pastoriles anteriores, adquiere un peso específico enorme en la consecución.

Pero antes que nada quiero señalar, porque muchas veces no se tiene en cuenta, que Sancho ha sido pastor, cabrero por más señas, previamente a enfrascarse en las aventuras y desventuras caballerescas con su amo (López Estrada 2005). Su conversión se ha producido al revés: de pastor a escudero, y aun a gobernador, como resalta su mujer, Teresa Panza. Esta polaridad entre el *pastor real* e histórico, representado por los numerosos cabreros que pueblan la obra, y el *pastor literario*, el de la idealización bucólica, plasmación utópica a la que aspira don Quijote, resulta ser una de las características más acusadas de la poética pastoril (Tamayo y Rubio 1948, Trend 1951, González Gerth 1961). Porque esta se realiza comúnmente, o al menos en Cervantes, de un modo bilateral, frente a la unilateralidad, sin embargo, del caballero andante, siempre una entelequia literaria a estas alturas de siglo. Por eso Berganza, él mismo perro de pastores apicarados, interpreta en *El coloquio de los perros* (Hart 1981), desde una perspectiva satírica, la literatura pastoril en el sentido de una idealización fraudulenta a partir de la auténtica vida de los cabreros que ha conocido³, por lo que los equipara a la mendacidad de los libros de caballerías⁴. Y en la misma sintonía crítica se instalará el propio Sancho, o la tía y la sobrina, dando lugar a un contrapunto muchas veces paródico (Matas Caballero 2007).

LECTURAS Y EPISODIOS PASTORILES

Con un asombroso, aunque no constante (porque también existen muchos despistes narrativos, como sabemos) manejo cervantino de la construcción de la obra y el personaje, la explicación primera para las idealizaciones pastoriles de don Quijote se encuentra, muy al principio, en el *sancta sanctorum* de su biblioteca. Allí, junto con los *infolios* de las caballerías, se albergan los *libros pequeños* de poesía, los libros de pastores, que don Quijote ha leído con muy pareja fruición (Núñez Rivera 2015: 223-237). No es ahora un acicate externo o *de visu*, sino un poso previo e interiorizado en el intelecto del personaje, procedente, en realidad,

³ Fundamentalmente: «[...] los diferentes tratos y ejercicios que mis pastores, y todos los demás de aquella marina, tenían de aquellos que había oído leer que tenían los pastores de los libros» (Cervantes, *Novelas ejemplares*: 554).

⁴ Así: «[...] que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna» (Cervantes, *Novelas ejemplares*: 555).

de la literatura contemporánea que ha asimilado Cervantes. La literatura constituye, pues, el primer eje sobre el que gravita la propensión pastoril de don Quijote. El otro le vendrá dado por las experiencias anejas a su deambular. Es decir, de la vida.

De los trece libros de pastores publicados hasta 1605 (López Estrada 1974, Avalle-Arce 1975), don Quijote ha leído seguro nueve, en una proporción pues mayor que la de los que posee del corpus caballeresco, que son los que se nombran en el escrutinio. Aunque por otras menciones veladas habría que añadir la *Arcadia* de Lope, que, como apareció en 1598, no se incluye en ese capítulo 6, cuya cronología de redacción se situaría entre 1588 y 1598. Así se puede establecer además por los libros más modernos citados (I, 9, 106), *Desengaño de celos* (1586) y *Ninfas y pastores de Henares* (1587), posteriores a *La Galatea*, que se añade tras los poemarios de Padilla y López Maldonado, con un cierto desdén por parte del cura: «—*La Galatea* de Miguel de Cervantes, dijo el barbero. —Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención, propone algo y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte que promete» (86).

Más allá de estas lecturas pastoriles evidentes es preciso resaltar ahora la mención contigua, y no por azar, que hace Cervantes en el arranque de ese capítulo 6 (78-79) de dos autores, Feliciano de Silva, preferido de don Quijote, y Torquemada, nombrados en tercer y cuarto lugar, después de los cuatro libros del *Amadís* y *Las sergas de Esplandián*. El uno es el creador del pastor Darinel, desde el *Amadís de Grecia* (1530), con mayor presencia incluso en las partes siguientes del *Florisel de Niquea* (1532-1551); y el otro del pastor Silvano, en el *Olivante de Laura* (1564). Ambos autores ensayan de modo consecutivo la injerencia de lo pastoril en el contexto caballeresco, de forma en cierta medida similar a como después lo interpreta Cervantes. Así, en los capítulos finales del *Amadís*, su hijo Florisel, en rivalidad con Darinel, se disfraza de pastor para enamorar a la pastora Silvia. En las siguientes dos partes (II-III) Darinel cobrará un protagonismo importante. Pero es sobre todo en la parte IV del *Florisel de Niquea*, donde Rogel de Grecia, hijo de Florisel, se disfraza del pastor Arquileo, que canta bucólicas para el regocijo de la emperatriz Arquisidea (Bueno Serrano/Laspuertas Sarvisé 2001, Montero García 2002, Villaverde 2002). Silvano, por su lado, presta sus hábitos pastoriles a Olivante y lo acompaña durante varios episodios (XXIII-XXXVII) (Muguruza Roca 1995-1997). Con tales menciones parece probable que estos dos autores constituyeran uno de los modelos más importantes para el hibridismo pastoril del *Quijote*.

La voracidad lectora de estos y más libros por parte de don Quijote, y la de otros muchos personajes del libro, todos lectores asimismo, se convierte, para mí al menos, en el tema central de la propuesta cervantina. Gracias a esa lectura, a

la rememoración y discusión de y sobre lo leído, y, al cabo, particularmente en don Quijote, la puesta en práctica de los ideales de los textos asimilados, funciona como motor para la inserción de géneros y fórmulas narrativas diversas, además de la caballeresca. La lectura constituye una forma de vida. Don Quijote, el cura y el barbero, Luscinda, el ventero, el canónigo y otros muchos, menos Sancho, son *lectores internos* que transfieren sus experiencias librescas al ámbito de la obra. Desde luego, la sobrina de don Quijote conoce bien la incontinencia lectora de su tío y la asunción por su parte de las locuras caballerescas y de todos los posibles ideales literarios. Es por eso que en unas palabras que resuenan como premonición, se opone a que los libros de pastores sean indultados de la pena crematoria: no vaya a ser que don Quijote se le antoje hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que es peor para ella se convierta en poeta, naturaleza que le es inherente (84).

El círculo temático se abre y se cierra de modo magistral (¿o acaso fortuito?) creando una especie de *cornice* pastoril que alcanza desde el inicio del libro de 1605, en el prólogo y el capítulo 6, al cierre de 1615. Pero más allá de la estructura novelesca, desde el punto de vista intrínseco, las lecturas de don Quijote motivan dos de sus características claves como personaje. Esto es, su *propensión literaria* y lo que podríamos denominar como *variabilidad vital*. En cuanto a lo primero, nada más comenzar el *Quijote* Cervantes incide en la voluntad de don Quijote de continuar el *Belianís* (I, 1, 38). Y además escribe, como veremos ahora, dos o tres poemas, puesto que la condición de poeta, lo repito, es consustancial al pastor literario. Por su parte, el desdoblamiento vital de don Quijote se plantea fundamentalmente en el capítulo 5, donde este alterna varias de sus facetas como caballero multiforme, crisol de tradiciones diversas, como la ficción carolingia, la morisca, la del romancero, aparte de la de Bretaña, que ha abrigado desde el principio (73-74).

Muchas veces, por ejemplo en la penitencia en Sierra Morena, el paso de un estado literario a otro le permite a don Quijote alternar su entidad. Esta condición *baciyélmica* se extiende a la obra toda de Cervantes como marca de la casa, por poner unos ejemplos, de Vidriera al Rufián dichoso (Núñez Rivera 2015: 238-259). También, por supuesto, se evidencia en 1615, cuando un don Quijote sancionado pretende resolverse en pastor imaginario, tras la el encuentro de los pastores fingidos del capítulo 58. Ahora bien, esto no se trata de una novedad de última hora. En el *Quijote* de 1605 aparece diseñado ya el mecanismo narrativo que conduce desde su participación en diversos episodios pastoriles a la posterior toma de postura al respecto. En el eje de todo el libro primero (capítulos 25-26) se emplaza la Penitencia de don Quijote en Sierra Morena, ejemplo en 1605 de la suspensión caballeresca. Y en cada uno de sus dos flancos se sitúan los episodios de Grisóstomo y Marcela y de Eugenio y Leandra, respectivamente. La

implicación de ambos episodios pastoriles con la trama principal se presenta muy distinta. Es del máximo nivel en el primer caso y de mucho menos calado en el segundo. Sin embargo, su verdadera dimensión semántica se resuelve en las relaciones de semejanza y distinción entre ellos, así como en su respectiva posición estructural. Uno abre la serie de casos amorosos de Sierra Morena y el otro la cierra en la cuarta parte del primer *Quijote* (capítulos 50-51, de 52 totales). En general, los espacios pastoriles se presentan en el libro como reductos apartados del camino para el descanso nocturno. Y precisamente así se introduce el episodio de Grisóstomo y Marcela (Avalle-Arce 1974, Jehenson 1990, Zimic 1998, Ansó 2004, Fosalba 2004).

Este ocupa, de modo muy relevante, casi toda la segunda parte, y, casi seguro, se trasladó allí desde una posición mucho más cercana a la Penitencia, acaso en los capítulos 23 o 24, con el objetivo de dosificar los distintos casos de amores, de modo que no estuviesen demasiado cercanos, es decir, buscando la compensación estructural (Rey Hazas 2013). Y es por eso que la influencia de Grisóstomo y Marcela pasa más desapercibida en el comportamiento futuro del caballero, muy paralela, sin embargo, al papel ejercido por Cardenio, cuya aparición en esa primera estructura era entonces muy cercana. Cardenio desde la poética sentimental (Núñez Rivera 2015: 206-220), y la trágica pareja desde la pastoril, conforman los primeros modelos vivientes, desde su naturaleza literaria, para el aprendizaje quijotesco. Esa mezcla bilateral, a la que me refería, entre los personajes de rai-gambre literaria y los del paisaje histórico, se produce en ambos episodios, puesto que el marco de referencia donde quedan insertos los dos es la majada de cabreros a la que han ido a parar ellos y también a la postre don Quijote y Sancho⁵.

Grisóstomo y Marcela son pastores fingidos en ambos casos. El uno estudiante de Salamanca, la otra rica heredera de los contornos. Grisóstomo se ha suicidado por el rechazo amoroso de la bella Marcela, quien con su rigor ha dado lugar a una Arcadia infeliz y trágica, contrapunto del anterior contexto paródico de la obra, donde otros muchos pastores también contrahechos se quejan de ausencia. El caso de Grisóstomo viene a probar la tiranía de amor y el designio trágico de los amores condenados al fracaso. Una resolución propia de muchos textos sentimentales. Pero el personaje verdaderamente excepcional es el de Marcela, porque se trata de una mujer que ha elegido la existencia propia del *salvaje*, saliendo de la sociedad y encaminándose a las soledades bucólicas para ejercer su libertad vital. No quiere rendirse al amor, porque pretende vivir casta y libre, a pesar de su belleza, en el espacio agreste y selvático. El problema radica en que, por convención, esa enajenación social resulta imposible para una mujer. Y por eso los compañeros del difunto le hacen juicio sumarásimos, en el que don Quijote ejerce

⁵ El discurso sobre la Edad de Oro se ha solido entender como pórtico de la Arcadia que se desarrollará en adelante (Stagg 1985, Amezcua 1991, Ettinghausen 1999, Larose 1994).

como juez, perdonándola por su decisión y prometiendo su defensa. No cabe duda de que este comportamiento anacoreta de Marcela supone un decisivo acicate vital para el caballero (I, 58).

Según la coherencia social y literaria, la opción adecuada para una mujer activa en el amor sería la reclusión en un monasterio. A eso es a lo que obliga el padre de Leandra a su hija, a causa de las veleidades con el soldado embaucador. Ante este apartamiento obligado, Eugenio, el enamorado, así como su amigo Anselmo, también se recluyen en la vida pastoril, como los amadores de Marcela, aunque no existe la muerte. No es por tanto un caso trágico según el decoro literario, como lo define no obstante el propio Eugenio. Y es que para más inri las notas humorísticas salpican el episodio. Don Quijote no establece, en fin, ningún lazo afectivo con este episodio, por más que insinúe un posible rescate de la encerrada Leandra. Ocurre todo lo contrario, puesto que se enzarza en una pelea contra Eugenio. Es cierto que también el episodio de Marcela se continúa con el encontronazo con los yangüeses. Quizá un símbolo, como luego la estampida de los toros (I, 58), del desapego pastoril de don Quijote (Herrero 1978, Moore 1993).

El paisaje agreste de la sierra pastoril y sobre todo la aparición del astroso caballero Cardenio, parodia evidente del hombre salvaje de ascendencia sentimental, motivan, como ya hemos visto, en confluencia con Grisóstomo y Marcela, la penitencia de don Quijote en prueba del amor hacia Dulcinea. Esta decisión auto-flagelante de don Quijote se debate, al dictado de la consabida reversibilidad, entre los modelos de Amadís y de Orlando: uno más sosegado, por el que finalmente se decide, y otro furioso y descompasado, que rechaza. Aparte de las calabazadas y descomposturas, don Quijote, rememorando los modelos literarios que conoce, se ejercita como poeta y compone poemas varios, según dice el narrador, de los que los lectores solo podemos disfrutar de uno nada más («Árboles, yerbas y plantas...», 292-293).

Don Quijote, en última instancia, se acoge a la propuesta de distanciamiento de la sociedad y de anacoretismo, propia de los pastores idealizados y los caballeros sentimentales, que penan por la ausencia de amor, plasmándolo en poemas improvisados. En este sentido, el acto penitencial supone una suspensión momentánea de las aventuras propias del ejercicio caballeresco, que se acompasa con la progresiva falta de protagonismo del personaje, en detrimento del laberinto amoroso en el espacio de la venta. Esta postergación aventurera del héroe en favor de los enredos episódicos fue uno de los aspectos que más se le criticaron al primer *Quijote*; de tal modo que Cervantes le otorgó al caballero mayor relieve en el segundo. De ahí que la densidad episódica resulte mucho más escueta en este de 1615. Y a este respecto, uno de esos pocos episodios amorosos se desarrolla entre los capítulos 19 a 21, con un gran relieve estructural, por cierto, entre el caballero del Verde Gabán y la Cueva de Montesinos, en una primera sección, previa al palacio de los duques. Lo

constituyen las famosas bodas de Camacho (Rodríguez-Rodríguez 1993), que, aunque no en un sentido estrictamente pastoril a pesar del título del capítulo (*Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos*), mantienen muchas concomitancias con el modo que le es propio. Aparte de otras posibles razones, en las que no puedo entrar ahora, esta contigüidad temática con alegorías y aspectos varios recuerda sin duda los elementos bucólicos de *La casa de los celos*, donde también la ostentación de las riquezas desintegra el espacio pastoril (García Aguilar/Gómez Canseco/Sáez 2016).

BUCOLISMOS FINGIDOS

Y es precisamente este aspecto teatral, de fingimientos y disfraces, el que enlaza temáticamente las bodas de Camacho con el enclave pastoril, no en verdad un episodio, de la *fingida Arcadia*, como ya hemos visto, desarrollado muchos capítulos después, tras la reanudación de la acción caballeresca en los espacios abiertos, toda vez que don Quijote ha decidido abandonar el palacio de los Duques⁶. Aquí ya no hay motivación amorosa para el pastorilismo, como en los episodios de 1605, sino intención de simple entretenimiento, mediante el disfraz y la representación (Ferrer Valls 1999). Ese es el aspecto clave del capítulo 58. En este caso el grado de implicación emocional de don Quijote con la secuencia narrativa llega a ser muy elevado, circunstancia que quizá se simbolice mediante el enredo del personaje en las redes de hilo verde, tendidas a modo de trampas para los pájaros⁷, por obra de unos pastores contrahechos. Y es que los vecinos, amigos y parientes de una aldea próxima, se han reunido en este lugar ameno para su regocijo y solaz, conformando una *nueva y pastoril Arcadia*. El mayor pasatiempo de la jornada habrá de ser la representación de dos églogas, «una del famoso poeta Garcilaso, y otra del excelentísimo Camoes, en su misma lengua portuguesa» (1101). Esta representación futura, que no en acto, constituye el núcleo semántico de esta secuencia segunda del capítulo (la primera es el encuentro con los portadores de un retablo religioso), puesto que significa un disfraz pastoril de segundo grado: de adinerados aldeanos a pastores arcádicos, y de ahí a actores bucólicos.

Vale la pena resaltar, a modo comparativo, cómo la dramatización pastoril, por ejemplo, es un elemento abundante en las *Ocho comedias* (Canavaggio 2000). Haciendo uso del teatro dentro del teatro, recurso tan grato a Cervantes, en *Los baños de Argel* los cautivos representan un *Coloquio pastoril* de Lope de Rueda. Y en *El laberinto de amor*, de modo más cercano a esta *fingida Arcadia*, Porcia y Julia se disfrazan de pastoras en un momento dado con el vestuario de sus

⁶ Puede haber influencia aquí de las bucólicas cantadas y representadas por Arquileo en el *Florisel de Niquea*, IV y su mundo mixto de ricos trajes y pastoriles hábitos.

⁷ Recuerdo de Garcilaso, Égloga II, vv. 209-233.

doncellas: representación de una farsa o égloga. Finalmente en *La casa de los celos* los planos pastoriles de la historia y la ficción se entrecruzan con la poética carolingia, hibridada con la tradición española de Bernardo del Carpio, como en I, 5, ya comentado, dando lugar a interesantes juegos metateatrales, que no puedo desarrollar ahora (García Aguilar/Gómez Canseco/Sáez 2016).

De modo parecido, la imbricación de los planos real y literario se complica en el episodio de la *fingida Arcadia*, porque una de las pastoras contrahechas reconoce de inmediato al don Quijote del libro de 1605, es decir, que es un personaje autónomo, como los de *La casa de los celos*, y se lo cuenta a todos los parientes y amigos, que se regocijan con sus palabras. El caballero, por su parte, promete plantarse en medio del camino para proclamar la belleza sin par de las zagalas, haciendo uso, por tanto, de su acostumbrado ejercicio caballeresco. Sin embargo, una manada de toros que se le aproxima de repente da con él en el suelo. Lleno de magulladuras y vergüenza, el atropello hace que se imponga la brutalidad de la realidad sobre la placidez de los juegos y fingimientos. Y es que quizá esta tercera sección del capítulo, en paralelo además a los anteriores cierres violentos de los episodios de 1605, el de los yangüeses o la trifulca de don Quijote contra Eugenio, venga a significar eso precisamente: la imposibilidad de llevar a buen puerto las quimeras literarias de lo pastoril (Matas Caballero 2008). Recordemos este aspecto. Por eso, tal vez haya que relacionar asimismo el encontronazo de los toros con «los agujeros que tuvo don Quijote al entrar en su aldea» en el cap. 73, signos adversos en relación con el pretendido cambio pastoril del caballero. En él se dará lugar a la traza pastoril, que desde entonces y ya en su casa, ha decidido cambiarse el nombre a Quijótiz (Avalle-Arce 2007, Badía Fumaz 2012); como también lo ha hecho con todo su gremio pastoral, no otro que su contexto doméstico, tal como ha aprendido de los pastores fingidos (1213-1215).

En este proyecto entrañará capital importancia, puesto que consiste en la esencia del ejercicio bucólico, la propensión poética de don Quijote, también mostrada en esta *Segunda parte* a cuento de Altisidora («Suelen las fuerzas de amor...»). Asimismo, Sancho le advierte, desde su perspectiva realista de pastor rústico, de los peligros que acechan en ese pretendido espacio arcádico. Y mucho más, *comme d'habitude*, la contundencia del ama y la sobrina, ya en su casa (II, 73-74), se hace inflexible para subrayar los despropósitos idealizantes y el sueño arcádico, puesto que ellas, igual que Sancho o Berganza, solo entienden de los pastores reales, robustos trashumantes, oficio muy lejos de la actual melancolía quijotesca. Incluso es mejor ser caballero andante que pastor (1215). Pero don Quijote les responde que él sabe bien lo que le cumple. Son, por el contrario, el cura y Sansón Carrasco, sobre todo este último, incansable fabulador de quimeras, quienes animan al caballero en su pretensión bucólica. No en vano a ellos les ha contado antes que a nadie su propósito, nada más llegar a su casa. Entienden que es una

nueva locura (Ivanovici 2001), pero le siguen la corriente con la esperanza de que en ese año se cure y se quede por fin en el hogar.

UNA PASTORAL IMPOSIBLE

Volvamos a señalarlo, dada su decisiva pertinencia. El proyecto pastoril de don Quijote remeda en su carácter familiar y doméstico, y también en su naturaleza de representación y convención pastoril, el modo propio de la Arcadía renovada del capítulo 58. Don Quijote, al igual que las gentes principales de la aldea convecina, asume el pasatiempo de un disfraz pastoral como medio para zafarse de la postergación caballeresca. Ya no subyace, entonces, como en los episodios de 1605, un propósito amoroso, así en Florisel, Rogel u Olivante. Esta nueva propuesta se convierte en mera pose estética, sin fines concretos, como sí los albergaba, por el contrario, la Penitencia quijotesca de Sierra Morena. El personaje ha ido asimilando a lo largo de su recorrido la sustancia fraudulenta de muchos disfraces previos, como el de Maese Pedro, o los varios en el palacio ducal, y ahora lo asume él mismo, imponiéndolo igualmente a su entorno más cercano.

Ahora bien, reparemos en algo: llevar finalmente a la práctica esa traza pastoril significaría dar cauce a una nueva novela, a un libro de pastores, y no a una añorada y futura cuarta salida en el intervalo mínimo de un año. De tal forma, pues, la junta de pastores ficticios en los alrededores de la aldea innominada entrañaría el cambio de una poética a otra: una nueva locura quijotesca, que en este punto de la historia carece de sentido. Frente al *caballero andante*, forjado en caminos y encrucijadas en busca de aventuras, el *pastor por andar*, situado en el estatismo del pasatiempo contrahecho, como dice el propio don Quijote. Pero esta *quaestio* fundamental resulta sin sentido a estas alturas. Hay que subrayarlo, en la segunda parte se ha cancelado el desdoblamiento literario de don Quijote: ya es uno y único, el caballero andante seguro de su éxito literario. De ahí que ninguno de sus amigos pueda sacar a don Quijote de la melancolía a causa de la postergación, verdadero motor de su enfermedad final. Cuando reniega de su nombre caballeresco y proclama el de Alonso Quijano, síntoma de que su locura ya se ha curado, después de seis días de calentura y seis de sueño reparador en su lecho, suspende cualquier tipo de pretensión literaria, la caballeresca, claro; y por supuesto, también la pastoril, decisión ésta que no vuelve a mencionar en el capítulo 74 y final, una omisión que en estas postrimerías adquiere el significado de nulidad.

Frente al silencio pastoril de don Quijote, síntoma del sosiego y la curación, solo rememoran el sueño arcádico Sansón Carrasco, que pretende hacer églogas y comprar dos perros pastores (1216), y Sancho, que lo tilda de perezoso por no levantarse de la cama para irse al campo vestidos de pastores (1218). El círculo se cierra, en cualquier caso, con un Quijote recuperado de su locura que abomina

de cualquier entelequia literaria. Alonso Quijano vivía al principio una existencia ociosa y con sosiego, aferrado al entretenimiento de la lectura, del mismo signo que la que caracteriza a los pastores literarios, fuera del tráfago mundano y los negocios. En medio de esa circularidad, la vida caballeresca, por el contrario, se fundamenta en la aventura y la acción perpetuamente renovadas. Por eso Sancho asimila, con preocupación para el futuro, el aborrecimiento de las caballerías por parte de don Quijote a la actitud de un ermitaño arrepentido⁸, en un paso más allá al deseo de hacerse pastor.

El caballero andante frente al poeta pastor, y aún más incluso el eremita aislado de la sociedad, variaciones posibles de un mismo asunto profundo, se presenta como trasunto, en definitiva, de la *vida activa*, por contra de la *vida contemplativa*, una polaridad que queda simbolizada en el libro por el tema recurrente de las armas y las letras (Russel 1978, Moner 1986). El discurso de don Quijote a tal propósito, en los capítulos 37 y 38 de la *Primera parte*, insiste en la supremacía de las armas (y antes en I, 13, en la conversación de Cervantes con el pastor Vivaldo, 138), aquellas que ha asumido en su condición de caballero. La vida de Quijano antes de su primera salida se resumía en el ocio aldeano, apenas interrumpido por la caza, simulacro de antiguos valores épicos. El ejercicio bucólico de última hora lo condenaría al mismo reducto familiar, por más que bajo la apariencia de una junta pastoril. Pero ya vimos también cómo en un punto intermedio del decurso vivencial, es decir, en la Penitencia, el caballero abandonó por un momento la búsqueda de sus aventuras para lanzarse a una penitencia amorosa similar al anacoretismo de Marcela o Cardenio. Incluso la mirada del narrador se trasladaba del foco protagonista para fijarse en el escudero o en los otros personajes. Al margen de este paréntesis, el menester caballeresco de don Quijote, sin embargo, se encauza en un constante compromiso cívico de salvaguardar los principios éticos de una república cristiana bien concertada: tal es el motor de sus pretensiones aventureras (Hendress 2000). Por eso don Quijote se afana en salir en cuanto puede de los espacios cerrados que coartan su libertad (Rey Hazas 2005), tales como la venta, la casa de don Diego o el palacio de los Duques. El ejercicio de las armas frente al pasatiempo puro.

De ahí entonces la supremacía de las armas según el criterio de don Quijote, siguiendo un principio acaso trasnochado para la contemporaneidad, pero trasunto de ese idílico siglo xv al que en definitiva se remontan sus ideales. Como demuestran muchos testimonios literarios de la época (de don Juan Manuel a Villena o Cartagena y Madrigal), en la jerarquía de los estados generalmente se ensalza a los defensores del cuerpo social, o al menos se separan ambas esferas. Una relevancia que en el xvi, con Bruni o Castiglione a la cabeza (Jiménez San Cristóbal 2002), va dejando paso a la armonización y hermanamiento de ambas esferas,

⁸ Es clave para esta caracterización el texto siguiente: «hallar por allí otro ermitaño que le confesase» (I, 26, 292).

entendidas como igualmente productivas. Y así, esa *quaestio* entre *fortitudo* y *sapientia* aparece en otras obras de Cervantes de forma bastante más equilibrada, como acontece, por ejemplo, con el licenciado Vidriera.

Concretando ahora, la vida pastoril se puede asimilar sin mucho problema al concepto de vida contemplativa, tan solo mediante una pequeña operación de traslado semántico. Y así, la existencia sosegada y feliz del pastor queda asociada en los contextos religiosos, léase fray Luis, a la contemplación de la naturaleza y a partir de ella a Dios. Asimismo en el ámbito laico, por ejemplo, en el *Coloquio III* de los *Coloquios satíricos* de Torquemada, una lectura probable de Cervantes, el pastor Amintas aboga por una vida contemplativa de signo humano, dedicada a la meditación y sobre todo a la lectura sosegada (Malpartida Tirado 2011, López Estrada 1988). Y de modo muy semejante, el Pinciano, autor predilecto de Cervantes, afirma la superioridad de la vida contemplativa fundamentada en el estudio de las letras humanas (Ferrerías 2003: 360-362). En este sentido resulta esclarecedor lo que dice el cura a propósito de Eugenio, rústico cabrero pero discreto cortesano, de que «los montes crían letrados y las cabañas de los pastores encierran filósofos» (I, 50, 575). Pero don Quijote, como sostiene él mismo en II, 6, está inclinado por el signo de Marte a las armas, que le son forzosas (676). No existe mudanza posible, en último caso. Por eso la alternativa pastoril resulta, en definitiva, desajustada e inauténtica. Un experimento falaz, por más que en principio se entienda como utopía (Núñez Rivera 2015: 223-237). Frente a la propensión astrológica el voluntarismo pastoril es un mero espejismo, un pasatiempo sin sustancia, que no logra sacarlo de su postergación. Al final del capítulo 73 don Quijote pide que lo metan en el lecho. A partir de ahí se produce un brusco silencio sobre lo pastoril en don Quijote. Es un sueño que se ha esfumado con la curación, una impostura de última hora y no conclusa.

DESDE DON QUIJOTE A CERVANTES

Cervantes a la altura de 1605 nombraba su *Galatea*, insertándola en el canon de los libros de pastores, y ya adelantaba una segunda parte que nunca llegó a publicarse, prometida reiteradamente a partir de 1615. En el *Quijote* de 1615 la sutura entre el texto de 1585, ensalzado por su éxito en Francia, treinta años después, y la continuación prometida, se produce desde la *Aprobación* al *Prólogo*, sitios ambos en los preliminares. De modo que la circularidad de lo pastoril alcanza de los preámbulos a los capítulos de cierre. Esta continuación se reitera además en la *Dedicatoria* de las *Comedias*, repitiendo la idea de que aparecerá tras el *Persiles*, aunque le antepone la promesa también inconclusa de las *Semanas del jardín*.

Por fin, en la *Dedicatoria* del *Persiles*, puesto el pie ya en el estribo, añade a la serie de proyectos otra obra, el famoso *Bernardo*. Ahora parece querer mostrar que queda poco para su remate («y con ellas fin de *La Galatea*») y por otro lado

se afana en confirmar la vigencia artística del libro, cuando lo hace lectura favorita del conde de Lemos. El testamento literario de Cervantes se cimentaba en una obra de corte bizantino, de gran prestigio literario, en una presumible colección de novelas y en un más que probable poema épico, de alto linaje genérico, más un libro de pastores suspendido durante treinta años, pero recuperado y dignificado a última hora. También la literatura pastoril constituía una fórmula idealizada de más altos vuelos que los géneros cómicos de las *Novelas*, del *Quijote* o de las *Comedias*. Entre otras cuestiones porque los libros de pastores se conceptuaban como églogas, como manifestaciones poéticas, puesto que las incorporan en gran medida. El Cervantes de *La Galatea* es en definitiva un Cervantes poeta, condición en la que se ejercitó, y de la que se jactó, en toda su trayectoria, de modo parecido a como acontece con don Quijote. En todo caso, cabría pensar que esa segunda parte prometida significa un cierre del círculo, un digno broche final a su trayectoria literaria, que había comenzado con ella. Si el sueño pastoril de don Quijote no llegó nunca a cumplirse, tampoco Cervantes logró ultimar, o tal vez ni siquiera a pergeñar, los compases finales de su *Galatea*, ofrecida tan solo como postrimería literaria (Forcione 1988). Lo que sí es cierto es que el pálpito pastoril late más o menos acompasadamente a lo largo y ancho de toda la producción cervantina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AMEZCUA, José (1991). «El *Quijote* de 1605 desde la visión de la Edad Dorada». *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre de 1989)*. Barcelona: Anthropos, pp. 575-581.
- ANSÓ, Carlos (2004). «Leandra, Marcela y Maritornes. Apuntes sobre la evolución de la materia pastoril en el proceso creativo del *Quijote*». *Anales Cervantinos*, XXXVI, pp. 279-298.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1975). *La novela pastoril española*. Madrid: Istmo.
- (2007). «El último episodio pastoril del *Quijote* de 1615». En Carme Riera y Guillermo Serés (coord.), *Cervantes, el “Quijote” y Barcelona*. Barcelona: Fundación “La Caixa”: pp. 13-28.
- BADÍA FUMAZ, Rocío (2012). «Devenir Quijótiz. Dos calas en el mundo pastoril en el *Quijote*». *Cartaphilus*, 10, pp. 1-13.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen, y Carmen Laspuertas Sarvisé (ed.) (2001). Feliciano de Silva, *Amadís de Grecia*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- CANAVAGGIO, Jean (2000). «Los pastores del teatro cervantino: tres avatares de una Arcadia precaria». En *Cervantes, entre vida y creación*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pp. 123-136.
- CASTRO, Américo (1967). «Los prólogos del *Quijote*». En *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus, pp. 262-301.
- CERVANTES, Miguel de (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Francisco Rico (ed.). Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica.

- CERVANTES, Miguel de (2001). *Novelas ejemplares*. Jorge García López (ed.). Barcelona: Crítica.
- ETTINGHAUSEN, Henry (1999). «De Edad de Oro a Edad de Hierro: cabreros, caballeros, cautivos y cortesanos en el *Quijote*». *Edad de Oro*, XV, pp. 25-39.
- FERRER VALLS, Teresa (1999). «Bucolismo y teatralidad cortesana bajo el reinado de Felipe II». *Voz y Letra: Revista de literatura*, 10, 2, pp. 3-18.
- FERRERAS, Jacqueline (2003). *Los Diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Murcia: Universidad de Murcia.
- FINELLO, Dominick L. (1976). «Cervantes y lo pastoril a nueva luz». *Anales Cervantinos*, XV, pp. 211-222.
- (1994). *Pastoral Themes and Forms in Cervantes' Fictions*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- FLECNIAKOSKA, Jean Louis (1959-1960). «Reflexions sur la parodie pastorale dans le *Quichotte*». *Anales Cervantinos*, VIII, pp. 371-378.
- FORCIONE, Alban (1988). «Cervantes en busca de una pastoral auténtica». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI, pp. 1011-1043.
- FOSALBA, Eugenia (2004). «El episodio de Marcela y Grisóstomo en el contexto del *Quijote*». *Philologia Hispalensis*, XVIII, 2, pp. 49-62.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, Luis Gómez Canseco y Adrián J. Sáez (2016). *El teatro de Miguel de Cervantes*. Madrid: Visor.
- GARCÍA CARCEDO, Pilar (1996). *La Arcadia en el Quijote. Originalidad en el tratamiento de los seis episodios pastoriles*. Bilbao: Beitia.
- GAYLORD, Mary (2007). «La Arcadia nuevamente inventada del *Quijote* de 1605». En Emilio Martínez Mata (ed.), *Cervantes y el Quijote: Actas del Coloquio Internacional. Oviedo, 27-30 de octubre de 2004*. Madrid: Arco/libros, pp. 55-68.
- GONZÁLEZ GERTH, Miguel (1961). «Pastores y cabreros en el *Quijote*». *La Torre*, IX, 34, pp. 115-123.
- HART, Thomas R. (1981). «Versions of pastoral in three *Novelas ejemplares*». *Bulletin of Hispanic Studies*, LVIII, pp. 284-291. <<http://dx.doi.org/10.3828/bhs.58.4.283>>.
- HENDRESS, Heinz-Peter (2000). *Los ideales del Quijote en el cambio de valores desde la Edad Media hasta el Barroco. La utopía restaurativa de la Edad de Oro*. Pamplona: EUNSA.
- HERRERO, Javier (1978). «Arcadia's Inferno: Cervantes' attack on pastoral». *Bulletin of Hispanic Studies*, LV, pp. 289-299.
- IVANOVICI, Víctor (2001). «Arcadia, la última locura de don Quijote». En Antonio Bernat (ed.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Palma: Universitat des Illes Balears, pp. 583-592.
- JEHENSON, Ivonne (1990). «The Pastoral Episode in Cervantes' *Don Quijote*». *Cervantes*, 10, pp. 15-35.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, Montserrat (2002). «La versión castellana del *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni conservada en el incunable 1.704 de la Biblioteca Nacional de Madrid». *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 22, 1, pp. 87-175.
- LABRADOR, José L., y Juan Fernández (ed.) (1986). *Cervantes and the pastoral*. Cleveland: Cleveland State University.

- LAROSE, Henri (1994). «Quelques mots à propos du discours de don Quixotte aux chevaliers». *Les Langues Néo-Latines*, LXXXVIII, pp. 81-91.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1974). *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*. Madrid: Gredos.
- (1988). «El Diálogo pastoril en los Siglos de Oro». *Anales de Literatura Española*, 6, pp. 335-356. <<http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.1988.6.15>>.
- (2005). «Pastores en el *Quijote*». *Anales Cervantinos*, 37, pp. 15-32.
- MALPARTIDA TIRADO, Rafael (ed.) (2011). Antonio de Torquemada, *Coloquios satíricos*. Málaga: Universidad de Málaga.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso (2014). «Los orígenes de la disputa entre Lope de Vega y Cervantes: *La Arcadia* y la primera parte del *Quijote*». En *Polémicas y controversias áureas. Cincinnati Romance Review*, 37, pp. 67-92.
- MATAS CABALLERO, Juan (2008). «El mundo pastoril en el *Quijote*: de la utopía al desencanto». En Juan Matas Caballero y José María Balcells (coord.), *Cervantes y su tiempo*. León: Universidad de León, I, pp. 229-247.
- MONER, Michel (1986). *Deux themes majeurs (L'amour-les armes et les lettres)*. Toulouse-Le Mirail: France-Iberie Recherche.
- MONTERO GARCÍA, Gema (2002). *Florisel de Niquea (Parte III), Guía de lectura*. Alcalá de Henares: CEC.
- MOORE, Charles B. (1993). «El carácter conflictivo del *locus amoenus* de la Edad Dorada en el *Quijote*». *Letras de Deusto*, 23,58, pp. 129-135.
- MOORE, J. A. (1971). «The Pastoral in the *Quijote* or “nuestro gozo en el pozo”». *Romance Notes*, XIII, pp. 531-534.
- MUGURUZA ROCA, Isabel (1995-1997). «El *Olivante de Laura* en la Biblioteca de Don Quijote». *Anales Cervantinos*, 33, pp. 247-271. <<http://dx.doi.org/10.3989/anacervantinos.1997.312>>.
- MUJICA, B. (1979). «Antiutopian elements in the spanish pastoral novel». *Kentucky Romance Quarterly*, XXVI, pp. 263-282. <<http://dx.doi.org/10.1080/03648664.1979.9926343>>.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín (2015). *Cervantes y los géneros de la ficción*. Madrid: SIAL Ediciones/Prosa barroca.
- QUADRA-SALCEDO, María Victoria de la (1986). «Algunos aspectos de lo pastoril en el *Quijote*». *Anales Cervantinos*, XXIV, pp. 207-218.
- REY HAZAS, Antonio (2005). *Poética de la libertad y otras claves cervantinas*. Madrid: Eneida.
- (2013). «Novelas cortas y episodios en el *Quijote* de 1605: La venta y la corte en la reestructuración final del texto». En Valentín Núñez Rivera (ed.), *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración impresa (siglos XV-XVII)*. *Studia aurea monografica*. Barcelona: Universidad Autónoma, pp. 181-214.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, José Javier (1993). «Evoluciones de lo pastoril: las bodas de Camacho (*Quijote* II, 19-21)». *Letras de Deusto*, 60, pp. 71-97.
- RUSSELL, Peter (1978). «Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV». En *Temas de «La Celestina» y otros estudios*. Barcelona: Ariel, pp. 209-239.
- STAGG, Geoffrey L. (1985). «*Illo tempore*. Don Quixote's Discourse on the Golden Age,

- and its antecedents». En Juan Bautista Avallé-Arce. *La Galatea de Cervantes, cuatrocientos años después (Cervantes y lo pastoril)*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, pp. 71-90.
- TAMAYO Y RUBIO, Juan Antonio (1948). «Los pastores de Cervantes». *Revista de Filología Española*, XXXII, pp. 383-406.
- TREND, John B. (1951). «Cervantes en Arcadia». En *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid: CSIC, II, pp. 497-513.
- VILLAVERDE, Pilar (2002). *Florisel de Niquea (IV, parte I) de Feliciano de Silva. Guía de lectura*. Alcalá de Henares: CEC.
- ZIMIC, Stanislav (1998). *Los cuentos y novelas del "Quijote"*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

Recibido: 15/7/2016

Aceptado: 3/11/2016



LA POÉTICA PASTORIL DE DON QUIJOTE (Y DE CERVANTES): UNA LATENCIA INTERRUMPIDA

RESUMEN: En este artículo se estudia el modo en que la poética pastoril resulta ser un referente vital para don Quijote en el contexto de toda la obra (de 1605 a 1615), procedente de sus lecturas y asimilado a partir de circunstancias y episodios surgidos a lo largo de su deambular. En este sentido son singularmente importantes, por ejemplo, los capítulos relativos a la Penitencia en Sierra Morena, en el *Quijote I*, y el de la fingida Arcadia en el *Quijote II*. Sin embargo, el proyecto pastoril de don Quijote queda interrumpido a la hora de su muerte, de modo paralelo a como Cervantes, a pesar de prometer hasta el final de su vida una segunda parte de *La Galatea*, nunca llegó a concluirla.

PALABRAS CLAVE: Cervantes, libros de pastores, *Quijote* (1605/1615), *La Galatea*, libros de caballerías.

THE PASTORAL POETRY OF DON QUIXOTE (AND CERVANTES): AN INTERRUPTED LATENCY

ABSTRACT: This article studies that the pastoral poetry is a vital concerning for Don Quixote in the context of the whole work (from 1605-1615). This theme comes from his readings and it is assimilated from circumstances and events that happen along his way. In this sense, chapters from the Penitencia in Sierra Morena, in *Quijote I*, and the fingida Arcadia in *Quijote II* are singularly important. However, the pastoral project of Don Quixote was interrupted at his death. At the same time, Cervantes, despite of promising until the end of his life a second part of *La Galatea*, never get to finish it.

KEYWORDS: Cervantes, pastoral romance, *Quijote* (1605/1615), *La Galatea*, chivalry romance.

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

PIERRE DARNIS (Université Bordeaux Montaigne)

*Don Quijote: ¿andante caballero o maleante andariego?**Para una lectura «superficial» (y esencial) de El ingenioso hidalgo**don Quijote de la Mancha (1605) 11*

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA (Universidad de Huelva)

La poética pastoril de don Quijote (y de Cervantes): una latencia interrumpida 57

SILVIA ESTEBAN NARANJO (Universidad Autónoma de Madrid)

Las entradas y salidas de los personajes en la Numancia de Cervantes..... 73

FERNANDO ROMO FEITO (Universidade de Vigo)

Un epigrama latino para Cervantes (Viaje del Parnaso)..... 87

JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS (Universidad de Sevilla)

Cervantes y el entorno humanista de los Ramírez de Prado 97

FRANCISCO CUEVAS CERVERA (Universidad de Chile)

*Lecturas decimonónicas de la segunda parte del Quijote: una aparente**paradoja del cervantismo romántico 121*

ALEXIA DOTRAS BRAVO (Instituto Politécnico de Bragança)

La recepción de Miguel de Cervantes en el Portugal contemporáneo..... 135

MARÍA FERNÁNDEZ FERREIRO (Universidad de Oviedo)

Dos centenarios quijotescos en el teatro: 2005 y 2015 149

JAMES IFFLAND (Boston University)

A otro perro con esos huesos: reflexiones sobre el cervantismo osteológico 159

OTROS TEMAS

DANIEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (Universitat Autònoma de Barcelona)

*Una fuente olvidada del Guzmán de Alfarache: la novella de «Dui giovani**sanesi» de Parabosco (y unas notas sobre Masuccio, Sansovino y Tamariz) 175*

JAIME JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍN (UNED)

*El prólogo «Al lector» de Mira de Amescua y la teoría de la égloga**en Siglo de Oro en las selvas de Erifile de Bernardo de Balbuena 191*

MANUEL ASENSI PÉREZ (Universitat de València-Estudi General)

Modelos de mundo y violencia en los Comentarios reales del Inca Garcilaso..... 205

DANIEL WAISSBEIN

*Góngora, príncipe de los poetas, y su aparente alabanza del Faetón
de Villamediana*..... 219

JOSÉ LUIS LOSADA PALENZUELA (Universidad de Wrocław)

*El toro y el héroe: variación del motivo en la narrativa
de Juan Enriquez de Zúñiga* 239

ALBA GÓMEZ MORAL (UNED)

«*La historia de los dos enamorados de la peña de Antequera*»
en el Para algunos de Matías de los Reyes: fuentes y reelaboraciones 251

TEXTOS INÉDITOS

ESTHER FERNÁNDEZ LÓPEZ (Universitat de València)

La Dánae burlesca de Pedro Silvestre. Edición anotada..... 271

NORMAS DE ENVÍO Y ADMISIÓN DE ORIGINALES 293

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

PIERRE DARNIS (Université Bordeaux Montaigne, AMERIBER)
*Don Quixote: Knight-errant or Errant Malefactor? For a Superficial
 (and Essential) Reading of The ingenious Gentleman Don Quixote
 de la Mancha (1605)* 11

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA (Universidad de Huelva)
The pastoral poetry of Don Quixote (and Cervantes): an interrupted latency..... 57

SILVIA ESTEBAN NARANJO (Universidad Autónoma de Madrid)
The go in and the go out in the roles of Cervantes' Numancia..... 73

FERNANDO ROMO FEITO (Universidade de Vigo)
A Latin epigram for the Viaje del Parnaso by Cervantes..... 87

JOSÉ SOLÍS DE LOS SANTOS (Universidad de Sevilla)
Cervantes and the humanist circle of the Ramírez de Prado..... 97

FRANCISCO CUEVAS CERVERA (Universidad de Chile)
*Nineteenth-century readings of the second part of Quixote:
 Apparent paradox in the Romantic Cervantism*..... 121

ALEXIA DOTRAS BRAVO (Instituto Politécnico de Bragança)
Reception of Miguel de Cervantes in contemporary Portugal 135

MARÍA FERNÁNDEZ FERREIRO (Universidad de Oviedo)
Two quixotic centenaries in theatre: 2005 and 2015 149

JAMES IFFLAND (Boston University)
Throw those bones to another dog: reflexions on Osteological Cervantism 159

OTHER THEMES

DANIEL FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (Universitat Autònoma de Barcelona)
*A forgotten source of Guzmán de Alfarache: the novella about «Dui giovani sanesi»
 by Parabosco (and some notes regarding Masuccio, Sansovino and Tamariz)* 175

JAIME JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍN (UNED)
*The prologue «Al lector» of Mira de Amescua and the Eclogue Theory
 in Siglo de Oro en las selvas de Erifile of Bernardo de Balbuena* 191

MANUEL ASENSI PÉREZ (Universitat de València-Estudi General)
World models and violence in the Comentaríos reales of the Inca Garcilaso..... 205

DANIEL WAISSBEIN

*Góngora, prince of the poets of Spain, and his and his supposed
encomium of Villamediana's Phaeton* 219

JOSÉ LUIS LOSADA PALENZUELA (Universidad de Wrocław)

*The Bull and the Hero: variation of the motif in the prose fiction
of Juan Enriquez de Zúñiga* 239

ALBA GÓMEZ MORAL (UNED)

«*La historia de los dos enamorados de la peña de Antequera*»
in Matías de los Reyes' Para algunos: sources and rewrites 251

UNPUBLISHED TEXTS

ESTHER FERNÁNDEZ LÓPEZ (UNIVERSIDAD DE VALENCIA)

The burlesque Danae by Pedro Silvestre. An annotated edition 271

CRITERIA FOR SENDING AND ACCEPTING MANUSCRIPTS..... 293

EDAD DE ORO
REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

XXXV





Edad de Oro. Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0212-0429

Dirección:

Teodosio Fernández

Secretaría y edición:

José Ramón Trujillo

Comité científico internacional:

Carlos Alvar (Univ. de Ginebra)

Ignacio Arellano (Univ. de Navarra)

Javier Blasco (Univ. de Valladolid)

Alberto Blecaua (UAB)

Jean Canavaggio (Univ. de París X)

Laura Dolfi (Univ. de Turín)

Aurora Egido (Univ. de Zaragoza)

Víctor García de la Concha (RAE)

Luciano García Lorenzo (CSIC)

Joaquín González Cuenca (Univ. de Castilla-La Mancha)

Agustín de La Granja (Univ. de Granada)

Begoña López Bueno (Univ. de Sevilla)

Michel Moner (Univ. de Toulouse III)

Joan Oleza (Univ. de Valencia)

Alfonso Rey (Univ. de Santiago)

Lina Rodríguez Cacho (Univ. de Salamanca)

Leonardo Romero Tobar (Univ. de Zaragoza)

Aldo Ruffinatto (Univ. de Turín)

Lía Schwartz (City University of New York)

Redacción y admisión de originales:

Teodosio Fernández

Edad de Oro

Departamento de Filología Española

Universidad Autónoma de Madrid

28049 Madrid (España)

Tfno.: +0034 91 497 4090

correo: teodosio.fernandez@uam.es

Distribución, suscripción y venta:

Servicio de Publicaciones de la UAM

Universidad Autónoma de Madrid

28049 Madrid (España)

Intercambio de publicaciones:

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (UAM)

Universidad Autónoma de Madrid

28049 Madrid (España)

Han colaborado en este volumen:

Departamento de Filología Española (UAM)

Facultad de Filosofía y Letras (UAM)

Edad de Oro se recoge, entre otras, en las siguientes bases de datos: SCOPUS, MLA Database, HLAS, Latindex, PIO-Periodical Content Index, ISOC, Dialnet, MIAR, ERIH, DICE, Sumaris CBUC, Ulrich's. Se encuentra evaluada en CIRC: A; MIAR difusión ICDS live 2016: 10.0; INRECH; SCImago Journal & Country Rank: H Index 3, SJR 0,1, Q4; RESH índice de impacto: 0.041; ERIH: A INT1; Carhus Plus+ 2014: C.